

## PAVIMENTOS DE *OPUS SIGNINUM* EN EL CONVENTUS CARTAGINENSIS

SEBASTIÁN RAMALLO ASENSIO

Desde hace algunos años se ha venido hablando con una cierta insistencia al enumerar las principales causas de romanización, de la colonización a que se vio sometida la región levantina desde los primeros momentos de la conquista por gentes procedentes de Italia, especialmente del Lacio y la Campania. En apoyo de esta teoría muchas han sido las razones que se han argumentado. Dejando a un lado el repetido texto de Diodoro (5,36-38) sobre la explotación minera del sureste, la presencia de cerámicas precampanienses y campanienses A con formas que se pueden remontar a finales del siglo III y comienzos del II a. C., nos hablan de unos intensos contactos comerciales que se plasman a partir del 209 a. C. en un asentamiento estable de gentes procedentes del mundo itálico, así como en un incremento masivo de los productos fabricados en estos territorios. En este sentido, en toda el área de Mazarrón hemos podido constatar establecimientos plenamente romanos desde muy inicios del siglo II.

Junto a ello, la abundancia de nomina y cognomina de procedencia mayoritariamente seritálica o centroitálica bien representados a través de los lingotes de metal hallados en el área de Cartagena, estudiados por Domergue,<sup>1</sup> o por medio de la epigrafía,<sup>2</sup> vienen a incidir en esta misma dirección.

Es evidente que la rápida toma de Cartago Nova con el control de toda la zona en torno a ella, unido a las posibilidades de progreso económico que este territorio ofrecía, ejerció un poderoso influjo sobre gentes de las más variadas procedencias que vieron en su asentamiento en estas tierras posibilidades de un rápido progreso eco-

1. *Les lingots de plomb romains du Musée Archéologique de Cartagena et du Musée Naval de Madrid*, en *Arch. Esp. Arg.*, XXXIX, Madrid, 1966.

2. A. BELTRÁN, *Las lápidas latinas religiosas y conmemorativas de Cartagena*, en *Arch. Esp. Arg.*, XXIII, Madrid, 1950.

nómico. Las ricas minas de la Unión y Mazarrón se convirtieron desde muy pronto en poderosos focos de romanización y en torno a ellas se estableció una numerosa población plenamente romana, instalados en toda una serie de núcleos más o menos concentrados, que contribuyó de modo decisivo al trasvase de modas, hábitos y costumbres desde Italia.

A partir de aquí es fácil seguir por toda el área costera una rápida romanización que, en cierto modo, contrasta con el proceso seguido en las zonas rurales del interior, con una población indígena mucho más numerosa, y al mismo tiempo con unas tradiciones ancestrales mucho más arraigadas, donde el cambio fue más lento.

En relación con todo lo dicho, resulta de especial interés ahondar en el estudio de un elemento fundamental, que hasta hace pocos años no había sido lo suficientemente valorado, que es el análisis de los pavimentos de *opus signinum*, que parecen tener sus primeros ejemplares en Italia, y que aparecen muy bien representados en toda la costa levantina desde Ampurias a Carthago Nova, teniendo a través del valle del Ebro una vía de penetración hacia el interior (ejemplos en Celsa, Pompaelo, etc.) y, hasta ahora, con algunos ejemplos aislados en la Lusitania (Mérida) y en la Bética (Itálica).

Centrándome ahora en lo que constituye el sureste peninsular, estudiaré sobre todo los pavimentos de Cartago Nova y sus proximidades. En este sentido, en una primera visión del mapa adjunto (figura 7), se podrá observar como la difusión de estos yacimientos se concentra en torno a los centros mineros, y en el tramo costero que se desarrolla a ambos lados de la ciudad, o lo que es lo mismo en torno a las localidades donde existe una población, económicamente fuerte, en parte de procedencia foránea, que vienen a trasponer y reflejar unos gustos y unas modas vigentes en Italia y en el Mediterráneo culturalmente más avanzado. Por otra parte, tampoco se descarta la presencia entre esta gente de una población autóctona con una notable solvencia económica que busca parangón con esta gente que viene de fuera y procura imitarla en todo lo posible recogiendo para sí todas las innovaciones técnicas que proceden del exterior.

Por el contrario, en las comarcas más al norte de este amplio territorio, donde existe todavía una población indígena que pese a su teórico y aparente sometimiento a Roma se mantiene en sus poblados (no son raros los poblados ibéricos que perviven hasta época augustea), donde las cerámicas campanienses alternan con las cerámicas pintadas de tradición indígena en un contexto en que se conservan numerosas tradiciones culturales y donde no existe un gran interés de asentamiento estable por parte de estos agentes romani-

zadores, que atraídos por las riquezas de la costa la prefieren frente a unos territorios exteriores que en gran parte desconocen y donde seguramente los riesgos para formar fortuna son mayores, este tipo de pavimento en *opus signinum* no aparece bien documentado.<sup>3</sup>

En cuanto a la procedencia de esta técnica de pavimentación, por el momento parece clara la conexión de nuestros primeros mosaicos con las regiones del centro y sur de Italia, desde donde se distribuyen los temas decorativos, de carácter geométrico, por el Mediterráneo Occidental e incluso Oriental, como veremos en algunos pavimentos de Delos, gozando de una gran aceptación a lo largo del siglo I a. C. y de la primera mitad del siglo I d. C., si bien su desarrollo en Italia se produce ya en los siglos II y I a. C., coincidiendo con el primero e inicios del segundo Estilo de decoración parietal.

La menor vistosidad de este tipo de pavimento frente a los mosaicos de *opus tesellatum* hizo que durante mucho tiempo no se le prestara la debida atención, de ahí que muchos de ellos se perdieran para siempre o se dejaran abandonados en su lugar de origen, e incluso a veces arrumbados en los mismos museos, donde poco a poco se fueron degradando hasta llegar a desaparecer. De otros, conocidos también desde antiguo, se conservaron fragmentos, incluso en algunos casos completos, pero se carece las más de las veces de un contexto arqueológico que permita realizar una aproximación cronológica, de ahí que ésta se tenga que establecer mediante el estudio de paralelos decorativos con el riesgo que ello lleva consigo, ya que existen temas con una larga pervivencia, e incluso, a veces, temas que en la metrópolis gozan de gran aceptación en un momento determinado, en provincias, cosa por otra parte natural, se generalizan con una cronología distante.

Consciente de todo ello, paso a continuación a analizar de forma breve el conjunto de pavimentos de *opus signinum* hallados y conservados en esta región.

3. No quiero entrar aquí en los problemas de terminología que presenta este tipo de pavimento. Cuando empleo el término de *signinum* me refiero a aquel tipo de suelo realizado con cal y cerámica machacada entre la que se distribuyen pequeñas teselas, generalmente de mármol, blanco o negro, formando un motivo decorativo, que en gran número de ocasiones es de carácter geométrico.

## PAVIMENTOS DE PROCEDENCIA CONOCIDA O CONSERVADOS EN EL LUGAR DEL HALLAZGO

### Cartagena

El núcleo urbano de Cartagena, así como sus alrededores más próximos, por todas aquellas razones que hemos ido deduciendo más arriba, es hasta el momento el que ha proporcionado un mayor número de pavimentos de *opus signinum*, cosa, por otra parte, perfectamente natural si consideramos el gran desarrollo urbano que la urbe alcanzó durante el período republicano y que se prolongó a lo largo del imperio. No hay más que repasar los textos de Estrabón, Plinio, Mela, etc. Para hacerse una idea de su gran florecimiento y de su papel dentro del contexto general de la Romanización en Hispania.

#### 1. Catedral Vieja (fig. 1).

Fue hallado en 1876 en el subsuelo de la llamada Catedral Vieja de Cartagena, aproximadamente a una profundidad de unos seis metros. Publicado por primera vez por Francisco de Paula en 1883,<sup>4</sup> posteriormente ha sido recogido por González Simancas,<sup>5</sup> Fernández Villamarzo<sup>6</sup> y A. Beltrán.<sup>7</sup> En 1958 se realizaron excavaciones junto al mosaico que dieron como resultado el hallazgo, próximo al mismo y a una profundidad similar, de una base de columna sobre la que se insertaba la esquina de un muro de construcción posterior, que en un momento determinado debió atravesar por encima del pavimento. Todo ello junto a vestigios materiales que cubren desde el siglo I al IV.<sup>8</sup>

Dimensiones: 3,90 × 3,40.

Fue parcialmente restaurado, y en la actualidad se conserva *in situ* en una cripta o capilla construida poco después del hallazgo en el subsuelo de la Catedral.

Se trata de un pavimento de *opus signinum* en el que sobre la argamasa rojiza se distribuyen teselas blancas y negras formando un tema decorativo de carácter geométrico. El motivo central lo constituye un círculo contorneado por una hilera de teselas que recoge en su interior un entramado de rombos que convergen hacia el centro.

4. F. de PAULA OLIVER, *Un mosaico del siglo I descubierto en la antigua Catedral de Cartagena*, en *La Ilustración Española y Americana*, XXXIII, 1883, págs. 142 y 143.

5. GONZÁLEZ SIMANCAS, *Catálogo Monumental de España: Murcia*, pág. 247.

6. *Estudios gráfico-históricos*.

7. *El plano arqueológico de Cartagena*, en *Arch. Esp. Arq.*

8. P. SAN MARTÍN MORO, *La Catedral antigua de Cartagena*, en *Mastia* 2, 1973.

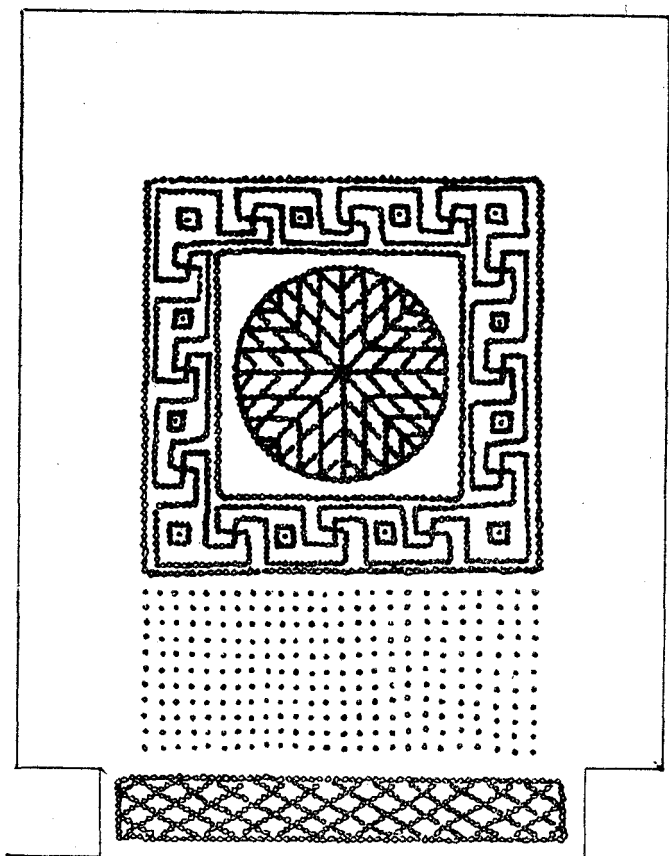


Fig. 1. — Esquema decorativo del pavimento de la catedral vieja.

Un cuadrado delimitado por dos hileras de teselas entre las que se desarrolla un meandro de esvásticas y cuadrados (éstos con una tesela blanca en el centro), enmarca el disco central. El umbral está ocupado por un reticulado de rombos inscrito en un rectángulo, y el espacio comprendido entre éste y el cuadrado central queda ocupado por un puntillado regular de teselas dispuestas a espacios regulares formando pequeños cuadraditos.

Este esquema decorativo es un tema muy frecuente ya no sólo en esta región donde se documenta de nuevo en uno de los pavimentos de Los Ruices que analizaré más adelante, sino también en Hispania y en general en el mundo romano. En Badalona lo tenemos representado en un pavimento hallado en 1953 en la calle Fluviá;<sup>9</sup> en

9. X. BARRAL, *Les mosaïques romaines et médiévales de la Région Latieta*. Barcelona, 1978, pág. 81 y lám. 43, y J. GUITARD, *Baetulo, Topografía arqueológica y ur-*

Ampurias, en algunos pavimentos de la Neápolis;<sup>10</sup> en Glanum, en la «Maison du Capricorne»;<sup>11</sup> en Herculano, en el tablinium de la casa Samnítica, donde el disco central queda inscrito en un cuadrado y los espacios que quedan en los cuatro ángulos son ocupados por un motivo floral y a ambos lados sendos delfines; en Pompeya, con idéntico esquema decorativo al de Herculano,<sup>12</sup> y en Roma donde lo hallamos sobre un pavimento de la villa de «Grotta Rossa» en Via Flaminia con una fecha de finales del siglo II a. C.<sup>13</sup>

En cuanto a la cronología de este pavimento, es difícil de precisar, ya que no se cuenta con un contexto arqueológico claro. Entre los materiales cerámicos publicados por San Martín se pueden rastrear algunas formas de terra sigillata aretina, pero sin que ello sea del todo significativo, puesto que aparecen también materiales más modernos. Estilísticamente estos conjuntos han sido fechados en Italia en época anterior a Sila; en Glanum en el siglo I a. C.; en Ampurias se les ha dado una cronología de hacia el último cuarto del siglo I a. C.; mientras que para el de Badalona Barral da una datación alta, sin precisar más, y Guitart no lo cree posterior a la mitad del siglo I d. C. En nuestro caso una datación en torno a época augustea, tal vez del primer cuarto del siglo I d. C. podría ser acertada.

### *Los Ruices. El Algar (Cartagena) (láms. I y II).*

En el Museo Arqueológico de Murcia se conservan dos fragmentos de *opus signinum* que fueron hallados en 1891,<sup>14</sup> que forman parte de un conjunto actualmente parcialmente destruido.

En 1979 fueron descubiertos los restos conservados, fotografados y se hizo un plano de lo que se mantenía intacto; posteriormente fueron cubiertos de nuevo.<sup>15</sup>

*banismo*, Badalona, 1976. El pavimento presenta la misma organización compositiva, pero el disco central aparece contorneado por dos hileras de teselas blancas.

10. M. ALMAGRO, *Guía breve de las excavaciones y Museo*, Barcelona, 1968, lám. V, presenta asimismo este esquema decorativo al que se añade una inscripción de salutación en griego ΚΑΙΡΕ ΑΓΑΘΟΣ ΔΑΙΜΩΝ (vid. ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona, 1952).

11. H. ROLLAND, *Observations sur les mosaïques de Glanum*, en *Arch. Esp. Arq.*, XXV, 1952, en este caso el espacio que forman los ángulos entre el disco y el cuadrado que lo encierra aparecen ocupados por delfines, uno en cada esquina.

12. E. BLAKE, *The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire*, en *M.A.A.R.*; VIII, 1930, Pompeya IX, v. 2., págs. 26; lám. 4.

13. MORRICONE, M. L., *Pavimenti di signino repubblicani di Roma e dintorni*, Roma, 1971, pág. 8 y fig. 2.

14. M. JORGE ARAGONES, *Museo Arqueológico de Murcia*, Madrid, 1956, pág. 61.

15. Mi agradecimiento a Milagros Ros, que me ha cedido sus dibujos inéditos, me ha proporcionado la información necesaria para este estudio y me ha permitido su publicación.

Inéditos. Fotografías y dibujos de M. Ros.

Se trata de los restos de una villa agrícola situada en pleno campo de Cartagena, de la que se han podido individualizar tres pavimentos, dos de los cuales se encuentran muy deteriorados, que presentan motivos decorativos de composición geométrica realizados en teselas blancas de 1 cm. aproximadamente.

2. (Fig. 2).

Se conserva en unas dimensiones máximas de  $4 \times 3,70$  metros.

Presenta una composición muy semejante al de la Catedral Vieja, aunque con algunas variantes respecto a éste. Un meandro de esvásticas y cuadrados (en el centro de los cuales se incrusta una tesela) bien delimitado por una doble hilera de teselas blancas, encierra un disco central sobre el que se entreteje una red de rombos que convergen hacia el centro. El espacio libre entre el círculo y el cuadrado aparece ocupado por un motivo geométrico muy esquematizado y algunas teselas diseminadas sin orden a ambos lados, formando pequeños cuadrados. Un reticulado de rombos enmarcado por un rectángulo de  $2,94 \times 1,10$  metros se yuxtapone a uno de los lados del cuadrado, quedando cubierto el resto del pavimento hasta la pared por teselas distribuidas de forma irregular. No se puede determinar si este reticulado de rombos se distribuiría al otro lado del cuadrado formando un motivo simétrico o si este motivo aparecería tan sólo por uno de sus lados.

3. (Fig. 2).

Es el que se conserva más completo con unas medidas de 3,68 por 3,50.

Sobre el cemento rojizo se distribuyen las teselas alineadas en forma de hileras paralelas que se extienden a distancias regulares manteniendo espacios intermedios de unos 10 cm., dando lugar a un dibujo geométrico muy simple.

4. (Fig. 2).

Enlaza directamente con el anterior, del que se puede incluso afirmar que forma parte, ya que en realidad sirve de puente de unión entre dos estancias distintas. El motivo decorativo lo forma un reticulado de rombos enmarcado por un rectángulo de 50 cm. de ancho.

De nuevo se hallan representados en estos tres pavimentos los mismos temas decorativos que aparecían en el de la Catedral; así, el disco central con los paralelos ya reseñados de Ampurias, Bada-

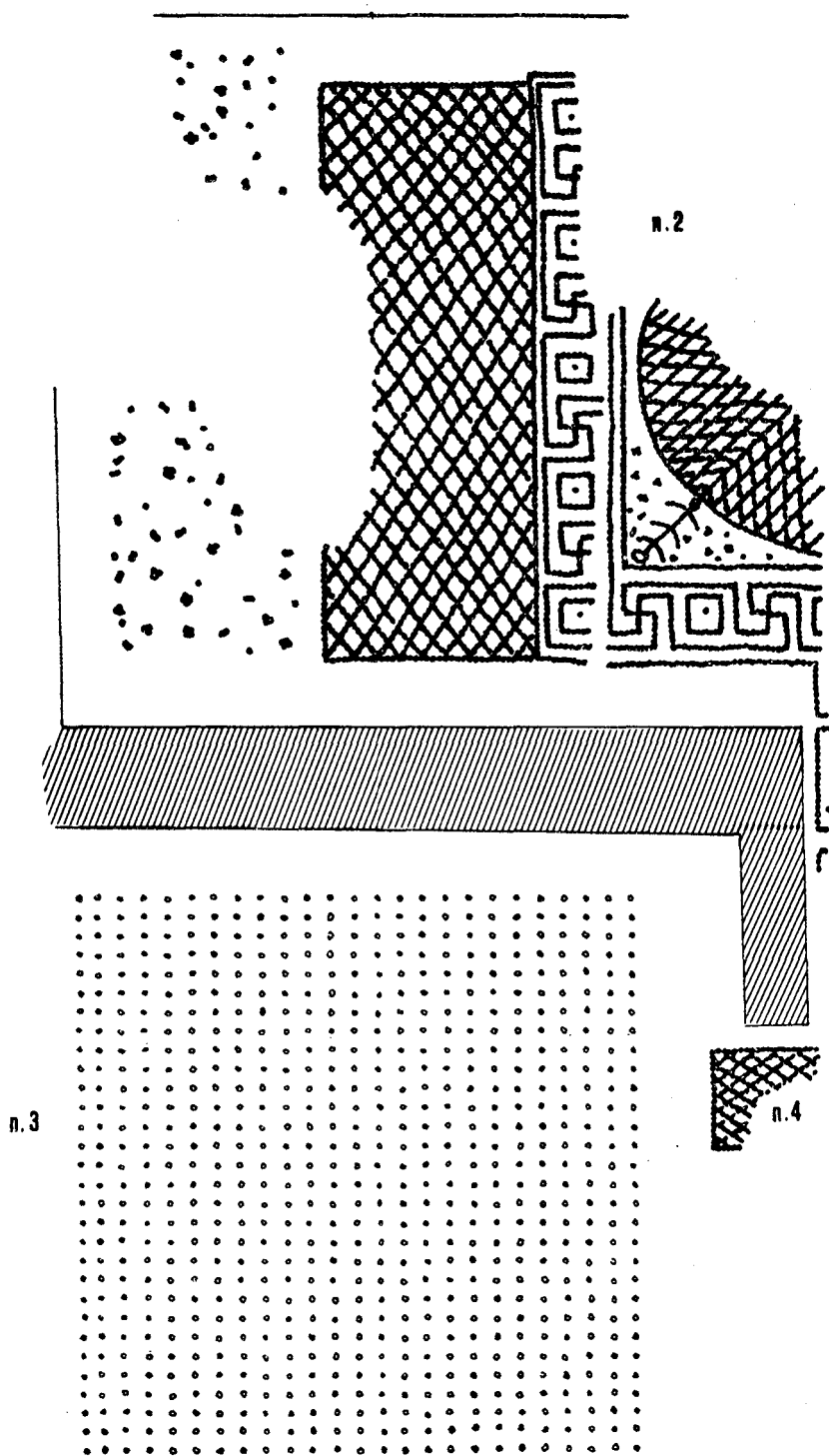


Fig. 2. — Esquema decorativo de los pavimentos 2, 3 y 4, procedentes de los Ruices (Cartagena) (dibujo M. Ros).



lona, Glanum, Erculano, Pompeya y Roma, el meandro de esvásticas y cuadrados, el punteado regular, y el reticulado de rombos. En cuanto a los meandros de esvásticas y cuadrados, es un motivo muy repetido a través de toda la musivaria romana, localizándose la misma composición, ya fuera de los de nuestro territorio, en Mataró, en un fragmento hallado en Casa Guanybens; en las proximidades de Barcelona, en Samalus,<sup>16</sup> y ya hacia el interior, en Velilla de Ebro (Celsa)<sup>17</sup> y Pamplona (Pompaelo), donde este meandro de esvásticas y cuadrados enmarca un motivo central idéntico a uno, que veremos más adelante, procedente de Cartagena.<sup>18</sup> El tema es muy corriente en Italia y aparece bien representado en Pompeya, Erculano, Ostia y Roma, donde se conocen ejemplos bajo el Tabulario, en la Domus Pública de la zona republicana del «Atrium Vestae», bajo la iglesia de Santa Cecilia, y en Tívoli, iniciándose su desarrollo ya en el siglo II a. C.<sup>19</sup> y sobreviviendo a la desaparición de los pavimentos de *signinum* en el *opus tesellatum* entre los que goza de una gran difusión prácticamente por todo el Imperio.

Los entramados romboidales son muy frecuentes entre los mosaicos romanos, documentándose incluso en los mosaicos de tipo helenístico.

En cuanto a la decoración del pavimento n.º 3, las hileras regulares, tiene claros paralelos en Erculano, en el atrio de la casa del «Salone nero»,<sup>20</sup> en la «casa del Bicentenario», en la «Casa del Tramezzo di Legno», y también en el atrio de la «casa samnitica», de finales del siglo II a. C.;<sup>21</sup> en Pompeya se localiza esta misma decoración en la «Casa de Fabia y Tyranno»;<sup>22</sup> y en Roma, en uno de los pavimentos de la «casa republicana bajo la Domus Aurea», que Morricone fecha a finales del siglo II a. C., y en la villa rústica de «Grotta Rossa».<sup>23</sup> Fuera de Italia es relativamente frecuente, y así en España se halló un ejemplar en Cardedeu (Barcelona) con esta misma decoración,<sup>24</sup> y en Utica (Túnez) en «la Región de la Fuente de agua caliente» con teselas blancas dispuestas de forma regular a intervalos

16. BARRAL, *Regió Laietana*, págs. 66, 98 y 147 y láms. 32, 56, 107.

17. M. BELTRÁN, *Velilla de Ebro. Zaragoza*, en *Not. Arq. Hisp.* 9, 1980, pág. 417 y lám. 2.

18. M. A. MEZQUIRIZ, *Pompaelo II*, Pamplona, 1978, pág. 96, fig. 45 y lám. XIV; *Id.*, «Excavaciones en terrenos del antiguo Arcediano de la Catedral de Pamplona», en *Not. Arq. Hisp. Arqueología* 5, 1977, págs. 177 y 178.

19. M. L. MORRICONE, *Pavimenti signino*, págs. 8 y sigs. y láms. 6, 7, 8, 9, 12.

20. A. MAIURI, *Ercolano e la villa dei Papiri*, Novara, 1978, págs. 18 y 28.

21. A. MAIURI, *Ercolano. I nuovi scavi (1927-1958)*, Roma, 1958, págs. 197, 212 y 226 y figs. 177-78, 166.

22. SPINAZZOLA, *Pompei alla luce degli scavi nuovi*, Roma, 1953, pág. 261, fig. 285.

23. M. L. MORRICONE, *Pavimenti signino*, págs. 10 y 12, lám. 10 y fig. 3.

24. X. BARRAL, *Regió Laietana*, n.º 176, pág. 150 y lám. 107.

de 13/15 cm., y una fecha del siglo I a. C., con otro ejemplar en la «Maison du Trésor», donde las teselas se distribuyen en hileras oblicuas a los muros, con una cronología de finales del siglo I a. C. o comienzos del I d. C.<sup>25</sup> Al mismo tiempo, este motivo aparece representado en mosaicos bicromos, donde hileras regulares de un mismo color contrastan con el fondo uniforme en distinto color (suelen ser teselas blancas y negras o azuladas); ejemplos de este tipo de decoración lo hallamos en Roma, en la «casa dei Grifi», donde es fechado en época silana y también en «la casa de Livia» con una fecha entre César y Augusto.<sup>26</sup> En Túnez (Utica) un ejemplar de la «casa del Gran Oecus» datado en los comienzos del siglo II d. C. nos habla de la pervivencia de este tema en provincias.<sup>27</sup>

En cuanto a la cronología, es muy difícil de precisar, ya que al ser terreno muy removido por las transformaciones agrícolas no se tiene un contexto arqueológico preciso para datación. De modo orientativo, se puede citar el material cerámico hallado en el entorno y los paralelos estilísticos, si bien para éstos se puede hacer extensivo lo dicho para el pavimento número 1 en cuanto a que los motivos de meandros, reticulados de rombos e hileras regulares poseen una cronología muy amplia, aunque su asociación con el disco central con entretejido de rombos parece que se puede centrar, al menos en España, entre el último cuarto del siglo I a. C. y la primera mitad del siglo I d. C., y aquí habría que insertar los materiales hallados junto a la villa con algunos fragmentos de terra sigillata aretina y sudgálica. Una cronología augústea podría ser acertada.

##### 5. (Lám. III y IV, 1).

Desde finales del siglo pasado se han venido realizando hallazgos de notable importancia en torno a lo que hoy es la calle Gisbert, destacando entre ellos algunos pavimentos de *opus signinum* de los que se conservan algunos fragmentos en el Museo Arqueológico de Cartagena.

Varios fragmentos de *opus signinum* de dimensiones variadas. Inéditos. (Rep. fotográfica por A. Beltrán.)<sup>28</sup>

Representación de una guirnalda de motivo floral con frutos, enmarcada en un rectángulo de 84 cm. de ancho en el que se alternan teselas blancas y negras; a la izquierda aparece contorneado por un

25. A. ALEXANDER, y M. ENNAIFER, *Corpus des mosaïques de Tunisie*, Túnez, 1974, vol. 1, fas. 2, pág. 77.

26. M. L. MORRICONE, *Mosaichi Antichi in Italia*. Roma: Reg. X, Palatium, Roma, 1967.

27. A. ALEXANDER, y M. ENNAIFER, *Corpus*, I, 2, pág. 16.

28. A. BELTRÁN, *El plano arqueológico*, pág. 55 y fig. 6.

campo de crucetas formadas por cuatro teselas (blancas y negras) que se distribuyen alineadas dejando espacios regulares entre sí de 7/8 cm. Una hilera continua de teselas blancas y negras cierra el rectángulo por uno de sus lados. Del tallo central, que prácticamente enlaza con uno de los vértices del rectángulo, se desarrollan los frutos alternando con hojas.

Teselas de 1 cm. de lado.

No conozco por el momento paralelos para este motivo decorativo de la guirnalda entre los pavimentos de *opus signinum* en España. Una composición semejante se documenta en Glanum, en la «maison du Capricorne», donde una guirnalda con hojas enmarca un cuadrado que encierra el dibujo central.<sup>29</sup> En cambio estos motivos florales gozarán de una gran aceptación y se extenderán con rapidez, ya desde el siglo I a. C., en los mosaicos italianos de *opus tesellatum* perviviendo con distintas variantes y matices a lo largo del imperio a través de las distintas provincias.

Más frecuente es el tema de las crucetas formadas por cuatro teselas que en muchos pavimentos constituye tema único, aunque gozan de una mayor generalización las crucetas formadas con una tesela central y en torno a ella cuatro más de distinto color, asimismo distribuidas de forma regular.

De momento no puedo establecer una cronología precisa, pues falta todo un contexto arqueológico seguro que permita efectuar una datación aproximada.

#### 6. (Lám. IV, 2).

Calle Gisbert. Fragmento de *opus signinum* conservado en el Museo Arqueológico de Cartagena.<sup>30</sup> Dimensiones máximas: 67 × 35 cm.

Teselas blancas de 1 cm. de lado.

Inscripción saluatoria con la leyenda SALVE enmarcada por dos hileras de teselas. Posible ubicación en el umbral de alguna de las estancias de la vivienda, o también a la entrada de la misma.

La introducción de fórmulas de salutación o de breves inscripciones es bastante frecuente y lo tenemos documentado en esta misma región en otros pavimentos de este mismo tipo. Semejante inscripción a ésta aparece en uno de los pavimentos hallados en la «casa de los Delfines» de Velilla de Ebro, que M. Beltrán sitúa en la fase III de la ciudad con una cronología que va desde el último tercio del siglo I a. C. a la primera mitad del I d. C.<sup>31</sup>

29. H. ROLLAND, *Observations mosaïques de Glanum*, págs. 11 y 12 y fig. 7.

30. A. BELTRÁN, *El plano arqueológico*, pág. 55.

31. M. BELTRÁN, «Velilla de Ebro», pág. 413.

## 7. (Lám. V y fig. 3).

## Calle del Duque.

Al realizar la cimentación para la construcción de la Caja de Ahorros del Sureste de España (hoy de Alicante y Murcia), se dieron con los restos de una calle romana, quizás un cardo, de 4,5 m. de anchura y un magnífico enlosado a base placas de caliza negra bajo el cual se conservaba en perfecto estado su alcantarillado. A ambos lados, sendas viviendas conservaban sus muros hasta una altura próxima a los 1,50 m. Los trabajos de excavación fueron llevados a cabo durante 1971 por el director del Museo Arqueológico de Cartagena, señor San Martín Moro, localizándose en el interior de las viviendas exhumadas pavimentos de *opus signinum*, uno de los cuales se conservaba en muy buen estado.

Dimensiones máximas del pavimento:  $5,30 \times 4,30$ ; teselas blancas y negras de 1 cm. de lado.

Una vez reconocida la enorme importancia y buena conservación que presentaban los restos aparecidos se decidió la conservación de los mismos *in situ*, confiriéndole un carácter museográfico, tareas que culminaron con el levantamiento y consolidación del pavimento hallado.<sup>32</sup>

## Inédito.

El pavimento no se pudo rescatar en su totalidad, ya que parte penetraba bajo el edificio contiguo, aunque a juzgar por las dimensiones de lo excavado debía formar parte de una gran estancia. En la parte conservada, se pueden diferenciar tres sectores bien individualizados que constituyen espacios rectangulares bien diferenciados entre sí.

Ocupa el primer sector una estrella de ocho rombos encerrada en un doble círculo de teselas blancas el segundo y blancas y negras, alternando, el primero, que enlaza directamente con las puntas de la estrella; los espacios intermedios entre rombo y rombo quedan ocupados por una cruceta de cuatro teselas blancas en torno a una negra, mientras que el disco central queda enmarcado por una greca en meandro que se desarrolla en círculo entre dos hileras de teselas blancas. A ambos lados, crucetas dispuestas en hileras regulares con espacios intermedios que oscilan entre los 9/10 cm. completan este primer sector.

32. En este sentido es necesario destacar el interés de la citada entidad bancaria en todo lo referente a la conservación y exposición de los vestigios históricos localizados. P. SAN MARTÍN MORO, *Trabajos arqueológicos en el sótano del edificio de la calle del Duque de Cartagena, propiedad de la Caja de Ahorros del Sureste de España*, en rev. *Idealidad*, julio-agosto, 1975.

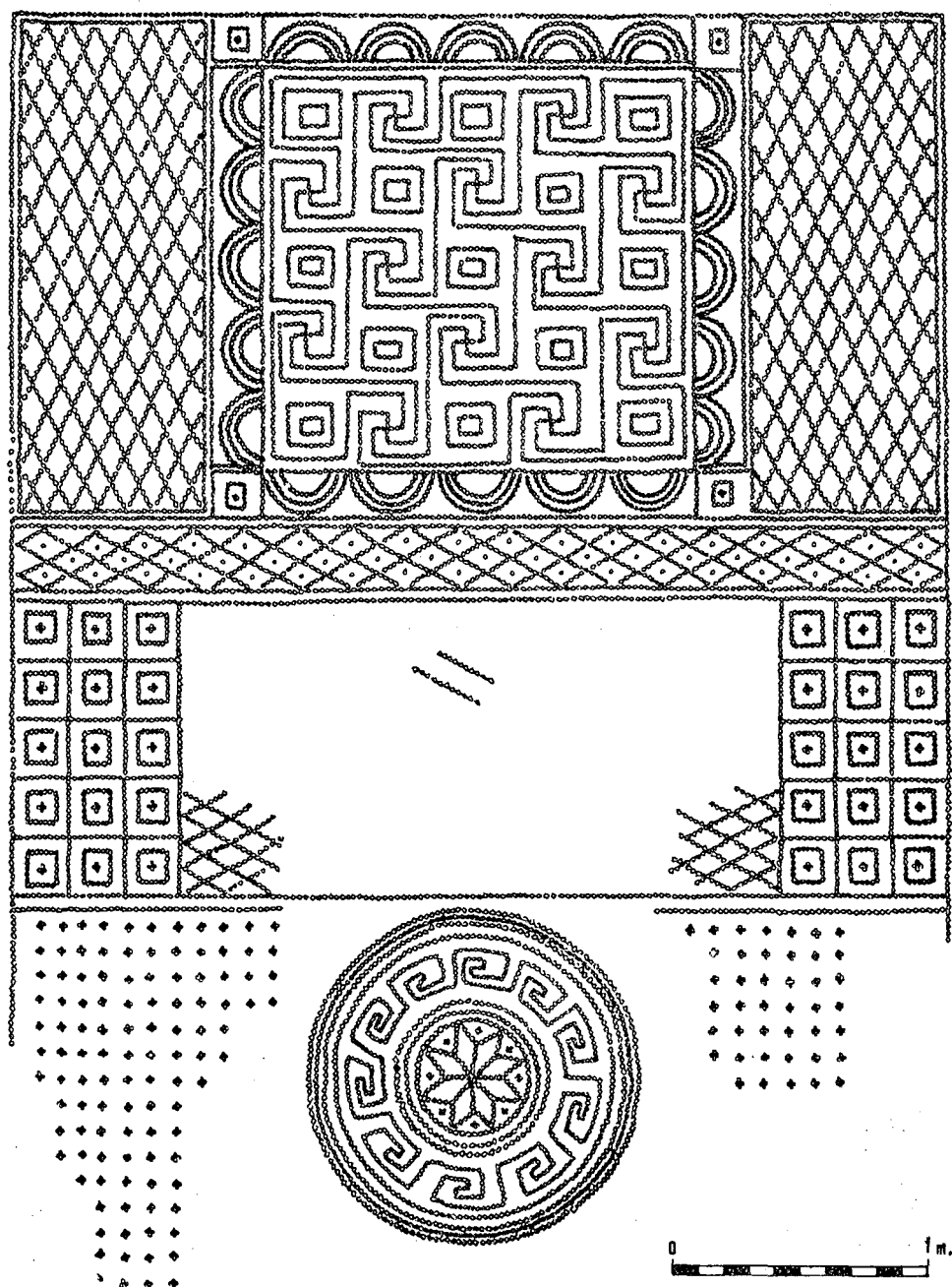


Fig. 3. — Esquema compositivo del pavimento de la calle del Duque.

El segundo es un rectángulo de 3,68 m.  $\times$  1,20, dividido en tres partes. En la central, mayor que las dos laterales, se distribuyen filas regulares de teselas blancas que se entrecruzan entre sí formando un reticulado de rombos semejante a los que veíamos en otros pavimentos. A ambos lados se extiende una composición de casetones contiguos en número de 15, cada uno de los cuales encierra un cuadradito donde se dibuja con técnica semejante a las anteriores una cruceta.

Una estrecha banda de 28 cm. de ancho cubierta por un reticulado de rombos con una tesela blanca en el centro de cada uno, separa el segundo sector del tercer gran conjunto decorativo, que es asimismo, al menos en base a lo que se conserva, el de mayores dimensiones, 3,68  $\times$  1,96 m. En él, dos rectángulos, dispuestos en dirección perpendicular con respecto a composición general, con un reticulado de rombos enmarcan el cuadrado central por donde corre un meandro en el que alternan esvásticas y cuadrados que es flanqueado por los cuatro lados por semicírculos concéntricos, quedando las cuatro esquinas ocupadas por cuadrados que a su vez encierran otro de menor tamaño, en el centro del cual se coloca una cruceta creando un motivo semejante a los casetones del segundo sector.

No conozco por el momento pavimentos de *opus signinum* que recogan en su conjunto este esquema decorativo, aunque sí los hay para sus distintos elementos tomados de forma aislada. Analizándolos por partes, destaca en primer lugar la estrella de ocho rombos que ya aparece representada en Pompeya sobre *signinum*,<sup>33</sup> pero que es sobre todo frecuente entre los mosaicos de *opus tesellatum* ya desde el siglo I, pero, sobre todo, con una notable difusión entre los mosaicos polícromos formando parte de complejas composiciones geométricas que se desarrollan por todo el Imperio, desde Portugal a Antioquía, pasando por España, Francia, Alemania, Inglaterra, Suiza, etcétera, a lo largo de los siglos II y III.<sup>34</sup> De cronología más temprana es un ejemplar de estrella de ocho rombos en *opus sectile* hallado en Cherchel y fechado en época de Augusto.<sup>35</sup>

33. H. PERNICE, *Pavimente und figuer lichen Mosaiken*, Berlín, 1938, lám. 44, 3.

34. H. PERNICE, láms. 25, 27, 47; F. BARATTE, *Catalogue des mosaïques romaines et paléochrétiennes du Musée du Louvre*, París, 1978, pág. 56, n.º 19; X. BARRAL, *Regió Laietana*, láms. 18-22; A. BLANCO, *Mosaicos de Itálica* (I), pág. 27, láms. 8-10; ID., *Mosaicos de Mérida*, pág. 30, lám. 10 b; H. STERN, *Recueil General des mosaïques de la Gaule*, I, 2, pág. 30, lám. IX, y todo un largo etcétera. Balil estudio uno de estos mosaicos procedente de la «casa-basilica» de Mérida, donde la estrella central constituye el centro del pavimento y está contorneada por rectángulos agrupados formando cuadrados y establece una cronología del último cuarto del siglo I d. C. y primero del II (A. BALIL. — *Notas sobre algunos mosaicos hispano-romanos*, en *I Reunión Nac. Arq. Crist.*, Vitoria, 1966, págs. 119 y sigs.)

35. J. LASSUS, *La mosaïque romaine. Organisations des Surfaces*, en *C.M.G.R.*, II, pág. 328, lám. 149, n.º 2.

En cuanto a la greca en meandro, que rodea el círculo central, aparece en mosaicos de *opus tesellatum*, rodeando el medallón central figurado, por ejemplo en el norte de África, enmarcando el tema de Orfeo en un mosaico fechado a finales del siglo II.

Las crucetas, que dispuestas en espacios regulares flanquean por ambos lados el disco central con la estrella de ocho rombos, tienen una mayor difusión entre los pavimentos de *opus signinum*. Aparecen en algunos ejemplares de Roma, bajo el Tabulario, en la Domus Pública en la zona republicana del «Atrium Vestae», en la casa republicana bajo la Domus Aurea, y también en Anzio, Ostia y Tívoli,<sup>36</sup> en Pompeya, en la «casa de Meleagro» y en la «domus de M. Gravi Rufi»;<sup>37</sup> en Delos, en dos pavimentos de la «maison Fourni», fechados al final de la época ateniense;<sup>38</sup> en Francia, tenemos un buen ejemplo en Reims, fechado en el siglo I-II d. C.,<sup>39</sup> en Alemania,<sup>40</sup> y en Utica, sobre un mosaico bicromo de finales del siglo I o comienzos del II.<sup>41</sup> Constatándose su larga cronología que abarca desde finales del siglo II a. C. en algunos ejemplos italianos, hasta finales del siglo I después de Cristo.

Dentro del segundo bloque decorativo, tenemos el reticulado de rombos, motivo muy frecuente y del que hablaré con mayor detenimiento más adelante, y un tema de casetones yuxtapuestos que ofrece un gran interés. Transposición de una composición pictórica que cubría los techos de las viviendas romanas, como ya ha mostrado J. Lancha a partir de la decoración de la bóveda de la «casa del Cripto-pórtico»,<sup>42</sup> tenemos un magnífico ejemplo de estos casetones en unos plafones pintados en rojo y verde con una hoja en verde en el interior de cada cuadrado hallados en las excavaciones de la Alcudia (Elche), en el estrato que Ramos llama «C», que fecha desde mediados del siglo I d. C. hasta la invasión de los francos en la segunda mitad del siglo III.<sup>43</sup>

En pavimentos de *signinum* este motivo es raro. No ocurre lo mismo en el *opus tesellatum*, donde goza de una notable difusión con la representación del casetonado perspectivo ya desde el siglo II a. C.<sup>44</sup>

36. M. L. MORRICONE, *Pavimenti signino*, pág. 8 y sigs. y láms. 4, 6, 8 y 11.

37. M. E. BLAKE, *The paviments of the Roman Buildings*, pág. 28, lám. 4, n.º 4.

38. PH. BRUNEAU, *La exploration archéologique de Delos*, pág. 310, núms. 326 y 327.

39. H. STERN, *Recueil*, I, 1, págs. 28 y 29.

40. K. PARLASKA, *Die Romischen Mosaikennin Deutschland*, pág. 13, lám. 19.

41. A. ALEXANDER, y M. ENNAIFER, *Corpus*, I, 2, pág. 25.

42. J. LANCHA, *Mosaïques géométriques: Les ateliers de Vienne*, págs. 32 y 33, y lám. 13, y SPINAZZOLA, *Pompeii alla luce degli scavi nuovi di via dell'Abbondanza*, páginas 461 y sigs. y fig. 526.

43. R. RAMOS, *La ciudad romana de Ilici*, Alicante, 1975.

44. G. BECATTI, *Alcune caratteristiche del Mosaico Policromo in Italia*, en *C.M.G.R.* II, lám. 64 b.

En Delos se conserva un fragmento de mosaico donde se dibujan cuatro casetones, separados por hileras de teselas con alternancia de blancas y negras, con un pequeño cuadrado blanco en el centro de cada uno de ellos, con una fecha en torno al 100 a. C., procedentes del «Monument de Granit».<sup>45</sup> En Roma estos mismos casetones yuxtapuestos son fechados en edad silana en la «casa de los Grifi», vano A. Otro ejemplar semejante aparece en Teramo, y en Pompeya, donde esta red de casetones con el dibujo de un ave en cada uno de los cuadros cubre el atrio de la «casa de C. Cuspio Pansa».<sup>46</sup> En Timgad, en el barrio del Foro, existe otro tapiz semejante con cuadros verdes y rojos y en el centro un motivo muy semejante al de los plafones pintados de la Alcudia.<sup>47</sup> En España tenemos casetones yuxtapuestos en Itálica, en el mosaico policromo de la crátera, con fecha del siglo II, y en la «villa de los Quintanares», donde estos casetones aparecen flanqueados por semicírculos concéntricos de teselas blancas, en una composición, donde también aparece la estrella de ocho rombos, con bastantes semejanzas a nuestro pavimento de la calle del Duque.<sup>48</sup> Su constatación a través del mosaico paleocristiano se confirma por medio del pavimento de la iglesia de «Saint Christophe», en Qabr Hiram.<sup>49</sup>

En el tercer conjunto de decoración destaca el meandro de esvásticas y cuadrados que ocupa el centro de la composición. Se trata de un tema relativamente corriente, como ya se ha señalado más arriba, pudiendo anotar paralelos en Samalús, Velilla de Ebro y Pamplona, dentro de los pavimentos de *signinum* españoles,<sup>50</sup> y en Ostia, Caseta Republicana A, entre otros, en los mosaicos italianos.<sup>51</sup> Más raro, en cambio, es el tema de los semicírculos concéntricos que enmarcan el meandro de esvásticas y cuadrados y que son prácticamente ajenos a la decoración de los pavimentos de *opus signinum*. Para los reticulados de rombos me remito a lo dicho anteriormente.

En lo referente a la posible cronología del pavimento, se pueden establecer algunas precisiones. Al levantar el pavimento para su consolidación, en uno de los ángulos de la habitación se realizó una cata de prospección dando con un nivel inferior, a una profundidad media de 1,70 m., con restos de antiguas construcciones y materiales cerámicos con predominio de campanienses e ibéricas pintadas fecha-

45. PH. BRUNEAU, *Delos*, pág. 142, n.º 32.

46. M. L. MORRICONE, *Mosaici Antichi in Italia: Reg. X.*, págs. 24 y 25.

47. S. GERMEN, *Les mosaïques de Timgad*. C.N.R.S., 1973, pág. 57, lám. 25.

48. T. ORTEGO, *La villa romana de Quintanares*, en C.N.A., XI, 1965, láms. 9 a 14.

49. F. BARATTE, *Mosaïques du Louvre*, n.º 55.

50. X. BARRAL, *Regió Laietana*, n.º 167, pág. 146, lám. 106; M. BELTRÁN, *Velilla de Ebro*, lám. 2 a; M. A. MEZQUIRIZ, *Pompeo II*, pág. 96, fig. 45.

51. M. L. MORRICONE, *Pavimenti signino*, n.º 42, lám. III.



bles entre los siglos III-I a. C., correspondiendo, pues, con las primeras construcciones del lugar, en época republicana.<sup>52</sup>

Por otra parte, en cuanto a los temas decorativos, existe un grupo que tiene una cronología antigua entre los pavimentos de *signinum*, tales como los reticulados de rombos, los meandros de esvásticas y cuadrados o las crucetas dispuestos en espacios regulares, motivos todos ellos que en Italia se desarrollan desde el siglo II a. C. Más modernos, en cambio, parecen ser los semicírculos concéntricos, los casetones y la estrella de ocho rombos que aparecen mejor representados entre el *opus tesellatum* que entre el *opus signinum*, en un momento avanzado del siglo I a. C., pero sobre todo en plena época imperial, con un ejemplar de la estrella de ocho rombos en *opus sectile* de época de Augusto. Por todo ello una cronología avanzada dentro del siglo I podría encuadrar de forma acertada este pavimento, aunque manteniendo ciertas reservas hasta que se conozcan bien los resultados de la excavación.

#### 8. (Lám. VI, 1).

##### Faro del Estacio.

Fue hallado entre las obras de relleno efectuadas junto al Faro del Estacio por un grupo de buceadores del Centro de Buceo de la Armada, quienes lo entregaron al Patronato de Excavaciones Arqueológicas Submarinas, desde donde fue trasladado al Museo Arqueológico de Cartagena. Su procedencia originaria quizás haya que buscarla en la Sierra Minera de Cartagena.<sup>53</sup>

El fragmento conservado medía antes de su restauración, en sus dimensiones máximas, 90 × 70 cm.

El motivo central lo forma una roseta de seis pétalos, enlazados entre sí por medio de un exágono curvilíneo, realizada en teselas blancas que contrastan con el color rojo cerámico que cubre los espacios intermedios. Un doble círculo de teselas blancas a su vez recogidos por uno de teselas negras encierra el espacio central, que, por otra parte, queda enmarcado por un cuadrado que a su vez se inscribe en diagonal en otro cuadro, de modo que en los cuatro espacios triangulares que se forman en la intersección de los dos se distribuyen delfines en teselas blancas con una estrella de seis puntos frente al hocico.

Esta composición de roseta central y delfines tiene claros para-

52. P. SAN MARTÍN MORO, *Trabajos arqueológicos en el sótano del edificio de la calle del Duque*, en rev. *Idealidad*, 201, julio-agosto, 1975.

53. P. SAN MARTÍN MORO, *Nuevos ingresos en el Museo Arqueológico Municipal*, en revista *Mastia*, 2, 1973 (noticiario).

lelos en la Península Ibérica y se halla documentado en pavimentos de Velilla de Ebro,<sup>54</sup> Pamplona,<sup>55</sup> Chalamera,<sup>56</sup> Itálica, en un fragmento de *opus signinum* en que con teselas blancas y negras se dibuja un motivo semejante de rosetas de seis pétalos enlazadas entre sí, formadas por intersección de círculos, con un meandro de esvásticas que las recoge en su interior quedando ocupados los ángulos que se forman en las esquinas con delfines hechos con teselas negras.<sup>57</sup> Esta misma composición, como motivo central del pavimento es recogida en el *opus tesellatum* y se mantiene con algunas variantes en el mosaico de la plaza de Sant Iu y la calle Comtes de Barcelona, que Barral lleva al siglo II d. C. y primer cuarto del siglo III.<sup>58</sup>

De forma aislada, la roseta de seis pétalos como elemento decorativo tiene una gran expansión, ya no sólo en los pavimentos de *opus signinum*, entre los que destaca por su especial grandiosidad el de Champigny-les-Langres, en el que cuatro de estas rosetas enmarcadas por un doble círculo y unidas entre sí por estilizadas guirnaldas forman el motivo central del pavimento, sino en mosaicos de *opus tesellatum*, de los cuales el más cercano a nosotros es el descubierto en la Alcudia (Elche), que apareció asimismo asociado a un pavimento de *opus signinum* con reticulado de rombos, en un contexto que Ramos Folques lleva a fines del siglo I a. C.<sup>60</sup> También es frecuente en Italia, en Roma y Pompeya, y en general en el resto del Imperio formando parte de composiciones geométricas, especialmente a partir del siglo II, pero con pervivencia hasta el IV.<sup>61</sup>

El motivo de los delfines gozó de una gran popularidad en los mosaicos de toda esta época, sobre todo a lo largo de los siglos I a. C. y I-II d. C., alcanzando en la región levantina un enorme desarrollo, incluso más allá del mismo mosaico. Sería muy largo enumerar los mosaicos donde aparecen representados delfines, a modo de ejemplo, se puede hablar de los de Pamplona y Velilla de Ebro, arriba citados, el de la casa Samnítica en Herculano, etc.; en *opus tesellatum* se hallan representados en semejante esquema decorativo en Mataró (calle Lladó) y Ampurias.

54. M. BELTRÁN, *Velilla de Ebro*, pág. 413.

55. M. A. MEZQUIRIZ, *Excavaciones en terrenos del antiguo arcedinato*, en *Not. Arg. Hisp.*, 1977, pág. 178, lám. II, y *Pompeo II*, pág. 96, fig. 45.

56. PITA MERCÉ, *El pavimento con teselas de Era Forcada (Huesca)*, en *C.N.A.*, XI, 1968, pág. 709.

57. A. BLANCO, *Mosaicos romanos de Itálica*, n.º 51, pág. 44, lám. 51, n.º 2, propone una fecha de hacia el cambio de Era.

58. X. BARRAL, *Regió Laietana*, págs. 61-63, lám. XXVI-XXVIII.

59. H. STERN, *Recueil*, I, 3, n.º 411, lám. LXXIII, le da una fecha del tercer cuarto del siglo I d. C.

60. A. RAMOS, *Un mosaico helenístico en la Alcudia de Elche*, en *A.P.L.*, XIV, 1975, pág. 69.

61. J. LANCHÁ, *Mosaïques géométriques...*, págs. 88-101.

La cronología resulta difícil de precisar al carecer de cualquier contexto arqueológico que ayude a la datación. De todas formas, se pueden establecer algunas precisiones. Los mosaicos de Pamplona y Velilla de Ebro con semejante composición, aunque de mayor simplicidad, han sido fechados en el siglo I a. C., mientras que el juego policromo de la composición nos hace enlazar con el mosaico de Elche, asimismo fechado a finales del siglo I a. C. Por todo ello, una cronología próxima al cambio de era no sería del todo extraña.

#### 9. (Lám. VI, 2).

##### Molinete.

Conocida era desde antiguo, a través de hallazgos casuales, la riqueza arqueológica que ofrecía la colina del Molinete, identificada tradicionalmente como aquella donde, siguiendo la tantas veces repetida descripción de Polibio, se alzaba el magnífico palacio de Asdrúbal. El principal problema que planteaba este sector, al igual que muchos otros de la ciudad, era el de la existencia de un populoso barrio bajo el cual se hallaban los vestigios arqueológicos.

El plan de saneamiento del Ayuntamiento de Cartagena dio lugar al derribo de las viviendas allí establecidas, muchas de ellas en mal estado de conservación, lo que ofreció la posibilidad de realizar excavaciones arqueológicas con el fin de determinar la importancia del lugar y de esta forma actuar en consecuencia. Tales excavaciones fueron realizadas por el director del Museo Arqueológico de Cartagena, señor San Martín Moro, durante los años 1977-1978. Entre los múltiples hallazgos sacados a luz, restos arquitectónicos, cerámicos, numismáticos, etc., destaca un pavimento de *opus signium* con leyenda epigráfica.

Conservado *in situ*.

Enmarcada por un rectángulo de teselas blancas de  $1 \times 0,75$  m., se distribuye en cuatro líneas la inscripción

A A ATE  
A  
SA(LV)TE ET  
EO MELIVS

Por el momento no puedo establecer una cronología precisa para este pavimento hasta que no culminen y se publiquen los resultados de las excavaciones realizadas.

Inédito.

### Mazarrón

La proximidad de estas tierras a la ciudad de Carthago Nova, unido a sus magníficas condiciones naturales contribuyeron de forma decisiva a una rápida romanización de la zona. Su envidiable y estratégica situación geográfica, en un tramo de costa donde fondeaderos y puertos naturales son abundantes, que permitía unos contactos humanos y comerciales intensos, unido a su riqueza minera, agrícola y pesquera, determinaron su rápido poblamiento. Varios han sido los pavimentos de *opus signinum* que se han podido rescatar.

#### Loma de Herrerías.

El yacimiento de la Loma de Herrerías representa en el contexto general de la romanización de esta zona uno de los enclaves de cronología más temprana. Situado a unos 2 kilómetros de los importantes cotos argentíferos de San Cristóbal y Los Perules marca un asentamiento estable y permanente ya desde principios del siglo II a. C., muy bien reflejado por la aparición en todo el contorno de cerámicas campanienses A (páteras Lamb. 23 y 36, junto a estampillas que son llevadas al siglo II<sup>62</sup> y ánforas Dresel 1, de semejante cronología), que contrastan con la ausencia casi total de terra sigillata, que cuando aparece lo hace en sus formas más antiguas, de ahí que haya que pensar en un declive del lugar en época julio-claudia, en favor de emplazamientos situados más en el llano donde se documenta la continuidad de la vida hasta bien avanzado el siglo IV d. C. con el desarrollo de numerosas villas agrícolas que conocen un floreciente desarrollo económico.

#### 10. (Lám. VII, 1).

Fragmento de *opus signinum* con teselas blancas y negras formando motivo geométrico hallado a mediados de los sesenta al realizar la repoblación forestal en el lugar conocido como Loma de Herrerías.

En lo conservado, las dimensiones máximas son de 1,30 × 0,70 m.

Parcialmente destruido, lo rescatado se expone en el Museo Arqueológico de Murcia.

Decoración a base de hileras regulares de teselas blancas (de 0,80/1 cm. de lado) que se entrecruzan entre sí oblicuamente, forman-

62. N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*, Bordighera, 1952; E. SAN MARTÍ, *La cerámica campaniense de Emporion y Rodhe*, Barcelona, 1975.

do un reticulado de rombos. En la parte superior y en el lateral izquierdo una inscripción entre dos hileras de teselas negras enmarca el tema geométrico que no sabemos si cubriría todo el pavimento o alternaría con otros motivos. En dicho epígrafe, pese a lo fragmentado del mismo, se puede leer

M. FAC / - flanco izquierdo.  
HEISCE.MAG.CVR.SELE ... / parte superior  
CAELI ... / sin ubicación precisa.

Este tema de los entramados de rombos es uno de los más corrientes y que se repite con una mayor insistencia (bien como motivo único, bien en unión de otros semejantes) entre los pavimentos de *opus signinum*.

Su aparición y difusión es muy precoz dentro de este tipo de pavimento y en Italia supone uno de los esquemas decorativos más abundantes. Se localizan reticulados de rombos en Roma, bajo el Tabulario, en la villa de «Grotta Rosa» (dos ejemplares), en la «domus Pública junto al Foro romano», en la «casa republicana bajo la Domus Aurea»; también en Tívoli, en la villa republicana bajo la villa Adrianea; en Anzio, en la villa republicana; Ostia y Palestrina, en el Santuario de la Fortuna Primigena; todos ellos fechados en la segunda mitad del siglo II a. C.<sup>63</sup> Ya fuera de Italia, aparecen en Ginebra,<sup>64</sup> Champigny-les-Langres;<sup>65</sup> Clanum, «maison de Sulla»,<sup>66</sup> y en Delos, el de «agora des Italiens», donde son fechados entre el 110-90 a. C.<sup>67</sup> En España esta decoración se documenta con profusión, con ejemplares en Ampurias, Badalona (calle Lladó), Sagunto, La Alcudia, Pamplona y Era Forcada (Huesca), con cronologías que oscilan entre el siglo I a. C. y I d. C.<sup>68</sup>

A la hora de establecer la posible cronología nos encontramos con el mismo problema reseñado en los anteriores, ya que al carecer de excavaciones estratigráficas no podemos precisar con unas ciertas garantías. Pese a ello, en este pavimento contamos con un contexto arqueológico uniforme por el que se pueden establecer algunas precisiones. La presencia de un conjunto homogéneo de materiales cerámicos y numismáticos que hay que llevar al siglo I a. C., mo-

63. M. L. MORRICONE, *Pavimenti signino*, págs. 8-16 y 24 y 25.

64. V. V. GONZENBACH, *Die Römischen Mosaiken der Schweiz*, 1961, 50, 3.

65. H. STERN, *Recueil*, I, 3, n.º 411, lám. LXXIII.

66. H. ROLLAND, *Observations mosaïques Glanum*, fig. 2.

67. PH. BRUNEAU, *Mosaïques Delos*, pág. 133.

68. Cf., respectivamente, E. RIPOLL, *Guía de Ampurias*, lám. 21; BARRAL, *Regió Laietana*, lám. 44; M. A. VALL DE PLA, *Mosaicos romanos de Sagunto*, en *A.P.L.*, IX, 1961, págs. 148 y 149; R. RAMOS, *La ciudad de Ilici*, pág. 149, lám. 72 y fig. 5; M. A. MEZQUIRIZ, *Pompaelo II*, pág. 96, y PITA MERCÉ, *El pavimento con teselas...*, pág. 709.

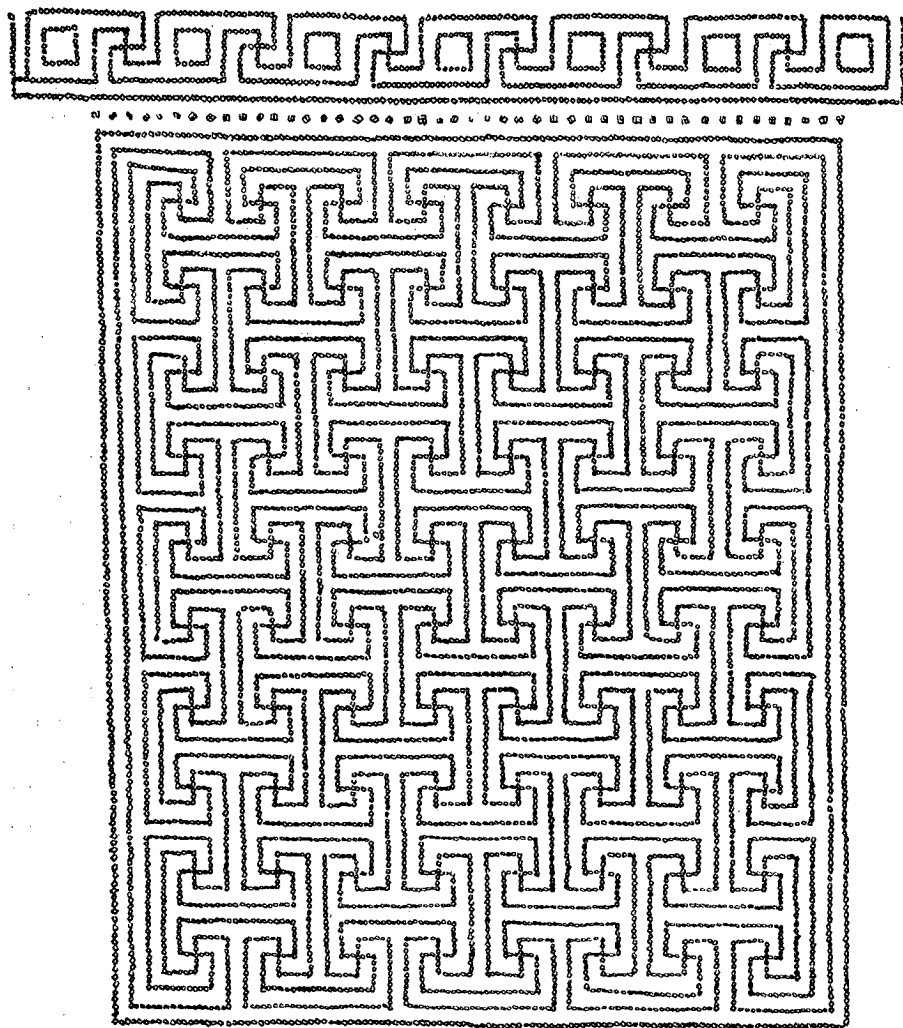


Fig. 4. — Esquema compositivo de uno de los pavimentos de la villa de Rihuete (n.º 12).

mento en que se alcanza el mayor auge del yacimiento y, por otra parte, la escasez de sigillatas que indica un decaimiento económico a partir del siglo I d. C., me hace encuadrar el pavimento dentro del siglo I a. C.

#### Villa del Rihuete.

Hallada en 1976, al explanar unos terrenos junto al mar para la construcción de apartamentos turísticos, fue excavada por San Martín Moro durante los meses de mayo-junio. Se trata de una pequeña

instalación, posiblemente relacionada con actividades pesqueras, a juzgar por el hallazgo de algún anzuelo y varios plomos de pesca localizados en el patio central, de la que se conservaban cinco estancias rectangulares de dimensiones variadas y otra de forma circular sin pavimento (un patio). Por el sur, la villa había sido destruida al ser atravesada por una carretera. Cuatro de las habitaciones estaban cubiertas por otros tantos pavimentos en *opus signinum*, tres de ellos presentaban decoración geométrica con teselas blancas, mientras que el cuarto era totalmente liso.

En febrero de 1977 los pavimentos fueron levantados, consolidados, y trasladados al Museo Arqueológico de Cartagena, mientras que los restos de la villa sucumbían bajo las modernas edificaciones.

11.

Pavimento de  $6,60 \times 3,65$  m.

*Opus signinum* liso, sin decoración alguna, formado tan sólo por los restos de teja y cerámica machacados entre el hormigón rosáceo. Tampoco se apreciaban en él teselas dispersas. Por la mediocre calidad del pavimento en relación a los restantes y por las dimensiones de la estancia posiblemente formaría parte de un área de servicio de la villa.

12. (Lám. VII, 2, y fig. 4).

De unas dimensiones de  $4,25 \times 3,90$  metros.

Presenta decoración de teselas blancas formando un motivo en el que meandros de esvásticas se combinan entre sí en forma de doble T, en lo que los franceses llaman «panetons de clé»,<sup>69</sup> que se repiten a lo largo por cinco veces y a lo ancho, cuatro. Un rectángulo de teselas blancas de  $3,25 \times 2,75$  m. encuadra el tema central, mientras que hacia el umbral se desarrolla un meandro de esvásticas y cuadrados separado de aquél por una hilera de teselas blandas agrupadas formando cuadraditos y distribuidas a intervalos regulares.

13. (Lám. VIII, 1 y fig. 5).

Pavimento con semejante esquema decorativo, meandros de esvásticas combinadas entre sí en forma de doble T formando un rectángulo, delimitado por teselas blancas, de  $1,60 \times 1,35$  m. En uno de sus lados menores se yuxtapone un reticulado de rombos deli-

69. M. BLANCHARD y otros, *Repertoire graphique du decor géométrique dans le mosaïque antique*, en *Bull. A.I.E.M.A.*, 1973, pág. 53.

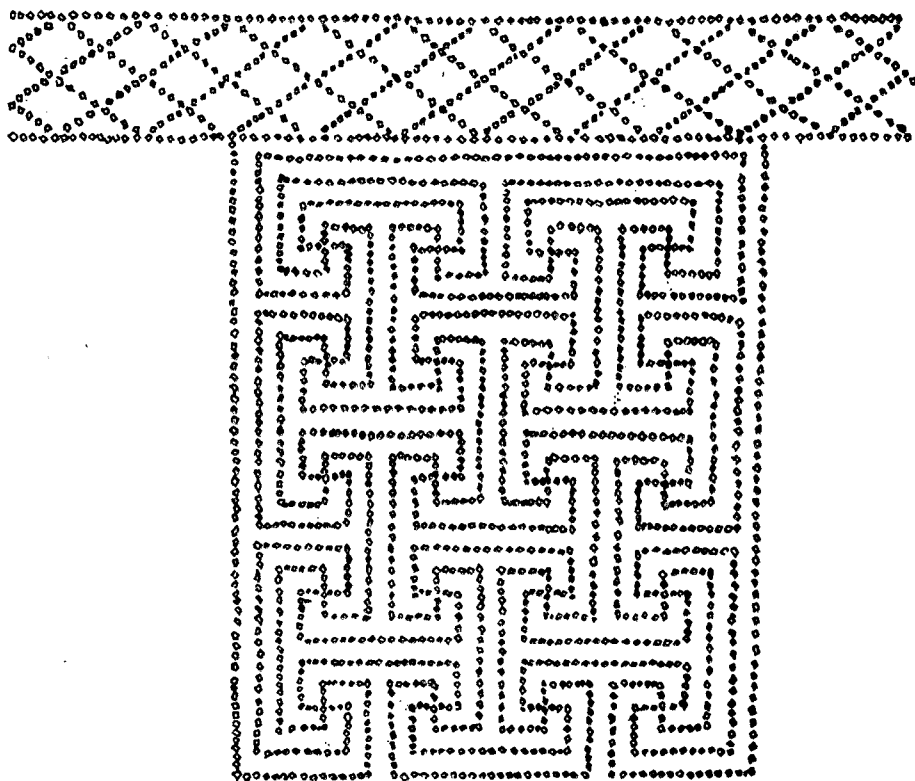


Fig. 5. — Villa del Rihute.

mitado por dos hileras de teselas que dejan un espacio intermedio de 30 cm.

14. (Lám. VIII, 2 y fig. 6).

Tiene unas dimensiones de  $4 \times 4,50$  m.

Repite el mismo motivo que veíamos en los dos anteriores, con la combinación de meandros de esvásticas combinados en doble T, enmarcadas por un rectángulo de  $3 \times 2,60$ , mientras que a la entrada se transcribe la fórmula alusiva a modo de protección contra posibles «latrones».

SI.ES.FVR.FORAS

Hacia uno de sus lados, la habitación se ensancha creando un espacio rectangular cubierto asimismo con *opus signinum*, en el que se dibuja un semicírculo de teselas blancas en el interior del cual se distribuyen algunas teselas dispuestas de forma irregular, que-



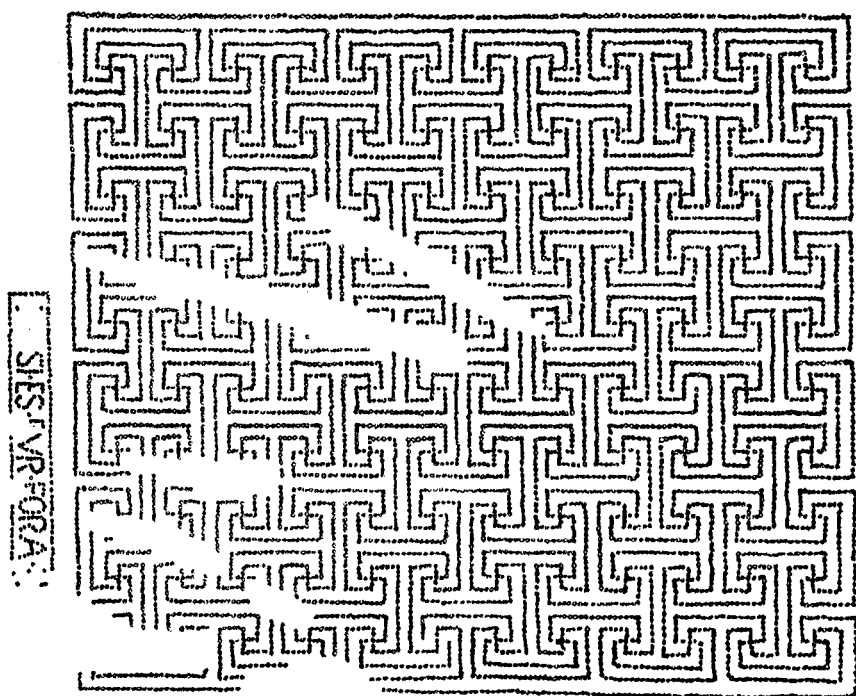
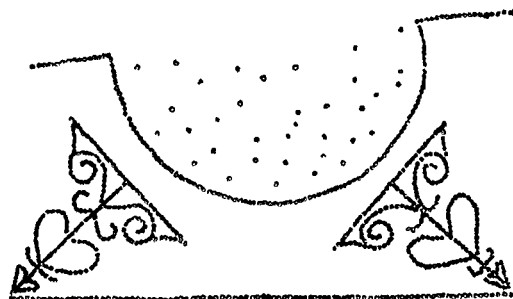


Fig 6. — Esquema compositivo de uno de los pavimentos de la villa del Rihuede (n.º 14).

dando ocupados los dos ángulos exteriores al semicírculo con motivos geométricos esquematizados de volutas y hojas.

Inéditos.

En cuanto a los paralelos, este motivo de meandros de esvásticas combinados entre sí es raro entre los pavimentos de *signinum* (frente a la abundancia de los meandros de esvásticas y cuadrados como se ha visto más arriba), pero en cambio aparece documentado con profusión entre los mosaicos de *opus tesellatum*, ya desde el siglo I d.C., pero sobre todo en el II, prolongándose con posterioridad. Algunos ejemplos tenemos en la «Casa del Mitreo (Mérida) sobre un mosaico bicromo fechado en el siglo II;<sup>70</sup> en Baray, en mosaico bicromo con fecha de los siglos I-II d. C.,<sup>71</sup> y en Bous, con una cronología de finales del siglo I o comienzos del II.<sup>72</sup>

Para la cronología se cuenta con algunos datos que pueden contribuir a precisarla. En primer lugar, la aparición, al levantar para su consolidación los pavimentos, entre el rudus de uno de ellos (número 13), de tres fragmentos de cerámica campaniense y un pequeño fragmento de terra sigillata aretina, lo que necesariamente nos retrasa la construcción a una fecha posterior al año 30 a. C. Por otra parte, el contexto bastante homogéneo del material cerámico, con sigillatas aretinas y vasos de paredes finas, que no bajan más allá de la mitad del siglo I d. C. (si exceptuamos el ajuar funerario, con una lucerna de disco entre el mismo, de una inhumación aparecida sobre uno de los pavimentos), me llevan a concluir una cronología centrada en época augústea para el momento de construcción de los pavimentos, ya que parece poder rastrearse un origen del asentamiento desde el siglo II a. C. De todas formas, esta cronología se plantea con las debidas reservas, en espera de la pronta publicación de los resultados de la excavación.

### *Cabo de Palos*

A través de E. Cuadrado hay conocimiento del hallazgo en la «villa del Castillet», hoy destruida, de varios pavimentos de *opus signinum* decorados. En la habitación número 3 habla de uno de ellos en el que sobre la argamasa se distribuían teselas blancas de mármol de forma irregular; en la habitación número 5 señala la existencia de un pavimento, del que sólo pudo recoger algunos fragmentos, con decoración de grecas y dibujos geométricos; así como des-

70. A. BLANCO, *Mosaicos romanos de Mérida*, pág. 39, láms. 41 y 42.

71. H. STERN, *Recueil*, I, 1, pág. 80, n.º 121.

72. H. STERN, *Recueil*, I, 2, pág. 37, lám. XV.

cribe otro con grupos de cuatro teselas formando pequeños cuadrados distribuidos de forma regular.<sup>73</sup>

*Procedencia incierta, o actualmente desaparecidos*

Junto a todo este conjunto de pavimentos de procedencia generalmente bien determinada, existen numerosas referencias escritas sobre hallazgos de *signinum* decorado, así como varios fragmentos depositados en el Museo Arqueológico de Cartagena de los que, por el momento, no se puede determinar con precisión su primitivo lugar de origen.

Finalmente, quiero agradecer desde aquí a don Pedro San Martín Moro, director del Museo Arqueológico de Cartagena, las facilidades que me ha dado para el estudio de los pavimentos inéditos por él excavados.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Me parece, pues, en cierto modo, posible a través de este tipo de pavimentos, combinados con otros elementos arqueológicos, seguir hasta cierto punto la evolución y directrices económicas del territorio a lo largo de este período.

De este modo, se puede decir que hay un momento de gran apogeo económico a lo largo del siglo I a. C., especialmente en su segunda mitad, en el que las minas mantienen un elevado ritmo de producción y en gran parte contribuyen a sufragar los gastos del erario romano, en un momento en que éstos son cuantiosos y se necesitan grandes ingresos, ya que las luchas civiles son continuas y por tanto la sangría económica acusada. Es éste un momento en el sureste en el que las minas están en plena producción, recordemos a Polibio, que escribe en el siglo II a. C., y todo ello se refleja muy bien a través de los escoriales de fundición, ya que prácticamente la totalidad de los que he estudiado en el territorio, sobre todo de Mazarrón, nos muestran abundantes vestigios materiales; quizás en este período preaugústeo habría que fechar el pavimento de la Loma de Herrerías, que posiblemente no sea un ejemplar único de este momento.<sup>74</sup>

73. E. CUADRADO, *Villa romana de Cabo de Palos*, en *Not. Arq. Hisp.*, I, 1952, páginas 140-143.

74. En este sentido es importante el trabajo de Cl. Domergue, que recoge los sellos sobre lingotes de metal procedentes del Puerto de Cartagena, estableciendo

Con Augusto se alcanza un momento de máximo apogeo (no olvidemos que se trata de casi 45 años). Actio supone en gran medida la pacificación interna y, consecuentemente, la creación de un poder único. Las mejoras son notables y es el momento, años 8-7 a. C., en que se construyen o al menos se mejora notablemente toda una compleja red viaria que cubre el territorio surestino y pone en comunicación toda una serie de núcleos mineros y agrícolas. Tal vez se produzca en este momento la remodelación de la villa del Rihuete y se realicen bastantes de los pavimentos de *signinum* de la región.

Creo ver en este período la culminación de un proceso, iniciado muchos años atrás, de inmigración de un abundante caudal humano, entre el que, evidentemente, parte importante serían artistas. Tal vez sea aquí el momento de traer a la memoria dos lápidas (hoy sólo se conserva una), ya recogidas en el C.I.L.,<sup>75</sup> que posteriormente han sido estudiadas en detalle por A. García y Bellido, quien les dio una cronología del siglo I a. C., en las que se registran «una veintena de nombres de magistri» que intervinieron en determinadas obras arquitectónicas, nombres todos ellos libres, libertos y esclavos de filiación suritalica y griega.<sup>76</sup>

Ya a partir de los Julio-Claudios se produce un cambio en las directrices económicas; recordemos que según Estrabón las minas de Cartago Nova, antes propiedad del Estado, habían pasado a propiedad particular, iniciándose un cierto decaimiento minero, con el cierre paulatino de varios centros de fundición (el Mojón, uno de los más importantes y que más lingotes ha dado, no avanza mucho, más allá de época tiberiana; el Jondón, con apogeo de producción en época cesariana y julio-claudia parece mostrar una cierta decadencia a partir de la mitad del siglo I; Loma de Herrerías no baja mucho más de época de Tiberio, etc.) en los Cotos mineros, en Mazarrón, sobre todo en San Cristóbal, Los Perules y Pedreras, y lo mismo parece ocurrir en el cabezo Agudo de la Unión, donde a juzgar por los materiales recogidos en excavación por Fernández Avilés<sup>77</sup> tampoco se puede bajar más allá del primer tercio del siglo I d. C.

No quiero con todo ello afirmar que se produzca una decadencia económica general en esta región, nada más lejos de mi propósito; sí, en cambio, quiero llamar la atención sobre este fenómeno

tres fases cronológicas: lingotes de época republicana, tal vez los más numerosos, Julio-Claudios y Flavios; así como procura determinar la filiación y origen de los individuos representados (cf. Cl. DOMERGUE, op. cit.).

75. C.I.L., II, 3433 y 3434.

76. A. GARCÍA Y BELLIDO, *Nombres de artistas en la España romana*, en *Arch. Esp. Arq.*, XXVIII, 1955, págs. 16 y 17.

77. A. FERNÁNDEZ AVILÉS, *El poblado minero íbero-romano del Cabezo Agudo en la Unión*, en *Arch. Esp. Arq.*, 47, 1942.

de evolución y modificación alternativa que paulatinamente se va produciendo en la economía de esta zona en este momento en el que podemos encuadrar toda esta producción musivaria que aquí he desarrollado.

En cuanto a ésta, no se puede determinar con precisión la procedencia de los artistas que realizaron las obras. Aún no se puede asegurar si existiría un taller de forma permanente en Cartago Nova, o si se trataría, como se ha señalado en múltiples ocasiones, de artesanos, más o menos peregrinos, que con sus cartones bajo el brazo procurarían satisfacer los gustos y necesidades de una clientela variada, tanto urbana como rural. Más clara parece estar la procedencia de los motivos decorativos que habría que buscar en el mundo itálico.

Para la decoración se manejan una serie de motivos, algunos con una gran tradición que se repiten en numerosas ocasiones, y otros, más raros, más modernos, transposición, como hemos visto, en muchos casos de temas pictóricos. Entre los primeros destaca por su número el reticulado de rombos, representado, o bien de forma aislada o lo que es más corriente formando conjuntos geométricos en combinación con otros motivos, que aparece en seis ejemplares: en dos de los pavimentos de Lo Rizo (n.º 2 y 4), en uno del Rihuete (n.º 13), en Herrerías (n.º 10), calle del Duque (n.º 7) y Catedral Vieja (n.º 1). El tema goza de una larga tradición en Italia, donde aparece en mosaicos de *opus tesellatum* con un carácter perspectivo, y continúa en provincias entre estos mismos mosaicos con un magnífico ejemplo de reticulado de rombos en el mosaico bicromo de la calle Palas.

El siguiente motivo, en cuanto al número de ejemplares en que aparece, es el meandro de esvásticas y cuadrados representado en un ejemplar de Lo Rizo (n.º 2), otro del Rihuete (n.º 12), en la Catedral Vieja (n.º 1) y en la calle del Duque (n.º 7). Es otro de los temas que tienen una larga tradición apareciendo representado entre los mosaicos helenísticos con un carácter perspectivo. En Italia se desarrolla ampliamente desde el siglo II a. C.

Las hileras regulares distribuidas por todo el pavimento se documentan en un ejemplar de Lo Rizo (n.º 3) y en la Catedral Vieja (n.º 1). El mismo esquema decorativo es el de las crucetas alineadas, que se presentan en dos variantes, bien como en el caso de la calle del Duque (n.º 7) con una negra rodeada de cuatro blancas, o bien con dos blancas y dos negras alternas como sucede en la calle Gisbert (número 5).

También es relativamente frecuente el disco con el reticulado de rombos en su interior, que aparece representado en la Catedral Vieja (n.º 1) y en Lo Rizo (n.º 2), y que tiene claros antecedentes en el

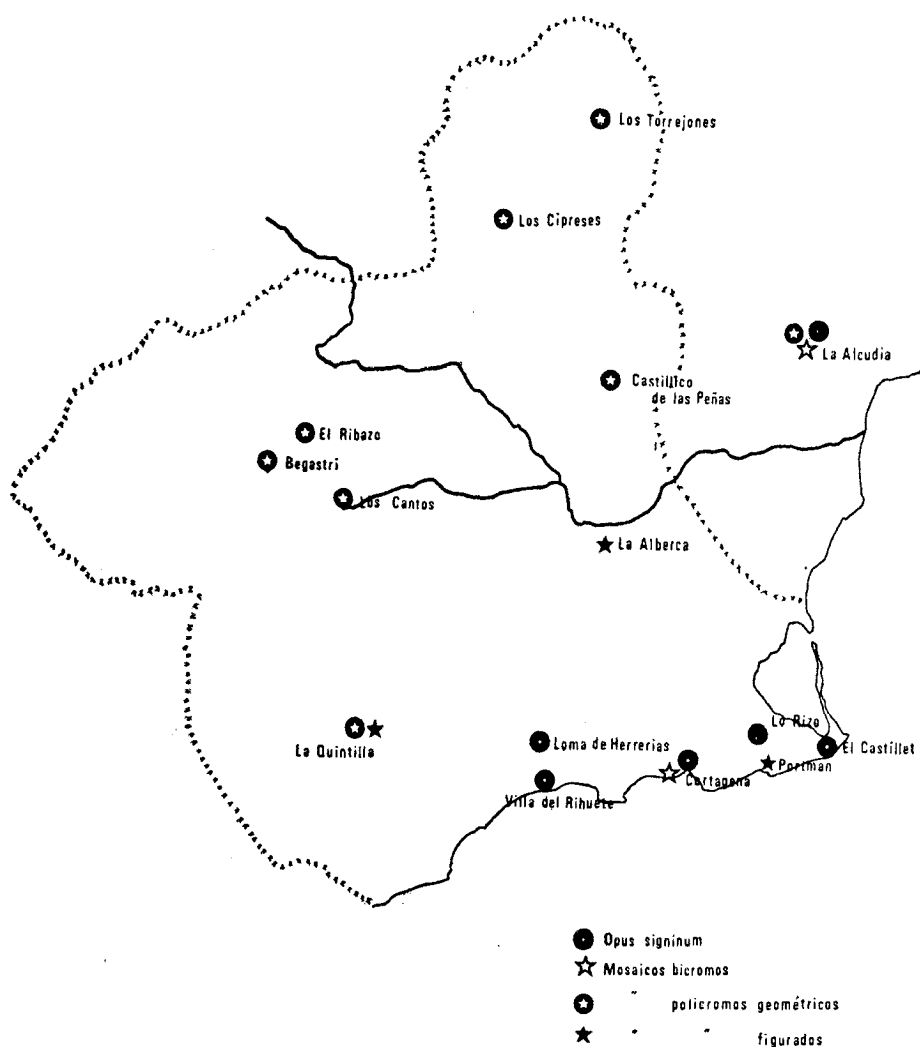


Fig. 7.

mundo itálico, así como numerosos paralelos en el Mediterráneo Occidental.

Motivos todos ellos de una larga tradición, en los pavimentos del sureste aparecen en unión de temas más modernos, tales como la combinación de esvásticas en doble T (n.º 12, 13, 14) (que arqueológicamente no se puede llevar más atrás de Augusto), los casetones, semi-círculos concéntricos y la estrella de ocho rombos (n.º 7) que parecen presentar una cronología más reciente. Una vez vista la expan-

sión y sobre todo variedad que en esta región surestina muestran los pavimentos de *signinum*, es preciso, al menos de forma muy somera, encuadrarlos dentro de una panorámica general entre los mosaicos de este territorio que forma la parte más meridional del «conventus cartaginensis».

Por el momento, parecen ser los más antiguos, con un inicio de producción en el siglo I a. C. y una probada pervivencia a lo largo del I d. C. Más adelante, un hecho llama la atención, y es la escasez de mosaicos bicromos, lo que en cierto modo contrasta con la relativa abundancia de estos pavimentos en el tramo costero situado al norte de Sagunto. De este tipo de mosaico se documentan dos ejemplares, uno procedente de la calle Palas, con decoración geométrica de un reticulado de rombos en blanco y negro, transposición de un tema del *opus signinum*, y otro pequeño fragmento, asimismo procedente de Cartagena, donde no se puede determinar bien su decoración. Tal ausencia, en un territorio donde el *signinum* es tan frecuente ¿podría ser un indicio de la pervivencia y convivencia de este tipo de pavimento con un enorme desarrollo, junto a los mosaicos de carácter bicromo como ya parece demostrado en otras localidades?, o ¿se trata de un simple hecho casual de hallazgos arqueológicos? De momento no se puede determinar con precisión, pero, de hecho, es un dato que tenemos ahí y que hay que tener en cuenta.

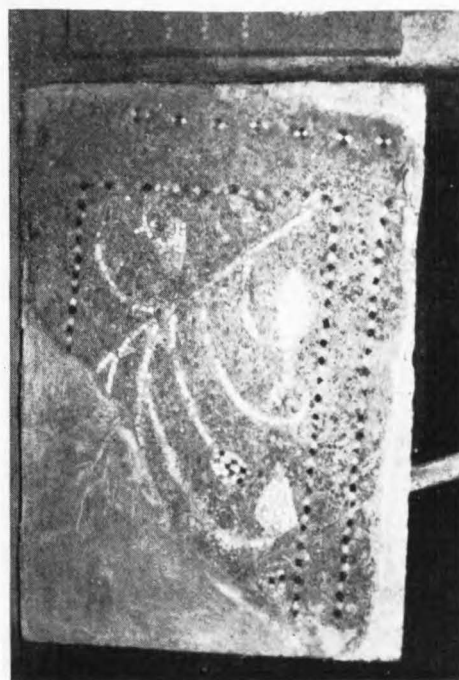
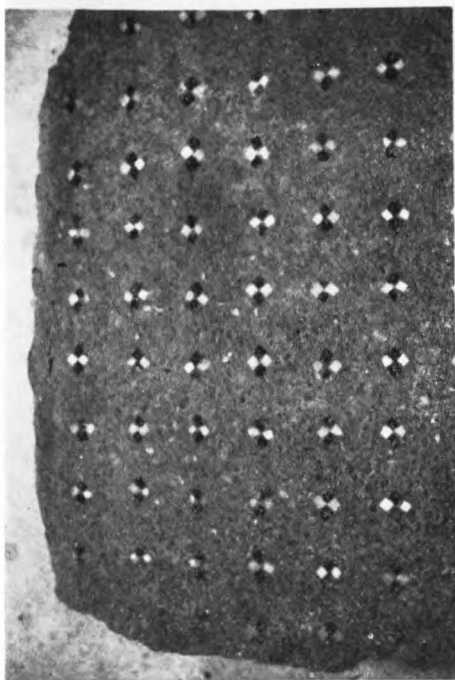
Frente a la clara concentración de estos pavimentos de *signinum* en torno a Cartago Nova y su ausencia total en áreas más alejadas (figura 7), destaca la rápida expansión y dispersión que supone el mosaico policromo, sobre todo a partir del siglo III por el interior de todo el «conventus», en las zonas ruralizadas donde se desarrollan espléndidas villas agrícolas. Ricos mosaicos con una serie de motivos (peltas, nudos salomónicos, entorchados, escamas, etc.) variados, pero a su vez de amplia difusión dentro de la musivaria romana, vemos desarrollarse en torno a Jumilla, Yecla, Bullas, Cehegín, Hellín, Lorca, etc., ligados a estos propietarios rurales y a una economía sobre todo de carácter agrícola, al contrario de lo que sucedía con los pavimentos de *opus signinum* y con los mosaicos bicromos que guardaban una mayor relación con un tipo de población urbana o si no, al menos, semiurbano próximo a la ciudad.

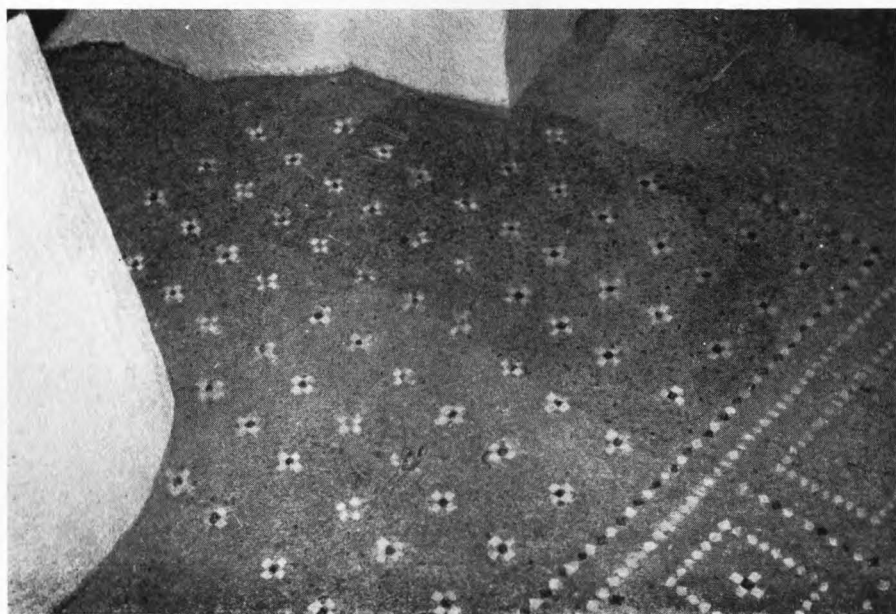
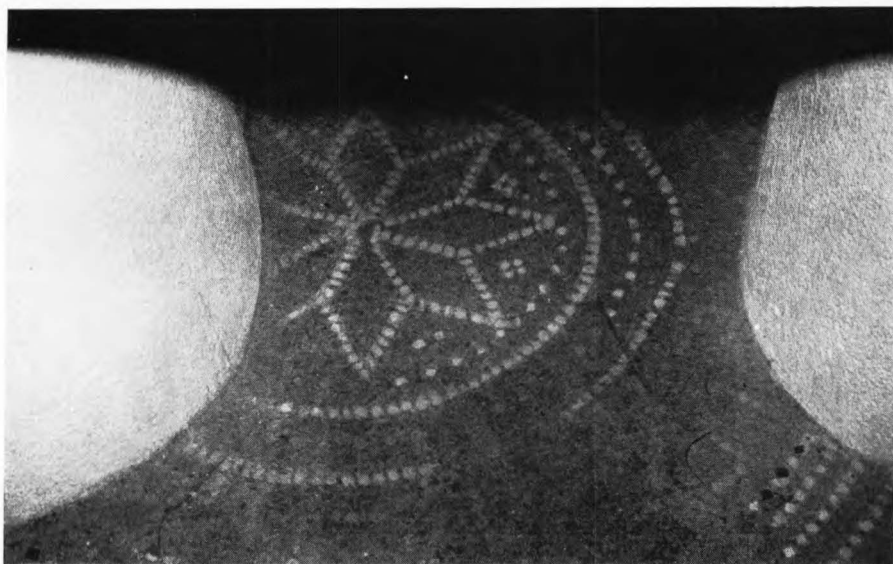
Poco se puede avanzar sobre los mosaicos figurados hasta el momento, mal documentados en la región, tema que espero abordar en otro trabajo.



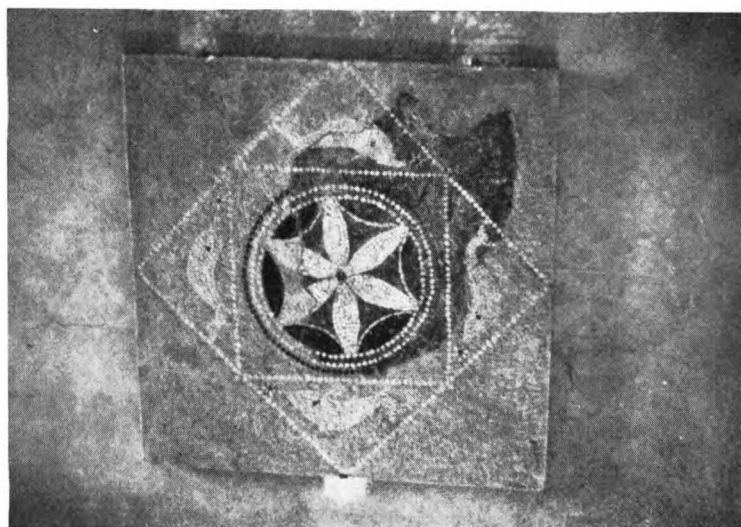
Núms. 2, 3 y 4: Los Ruices. El Algar.



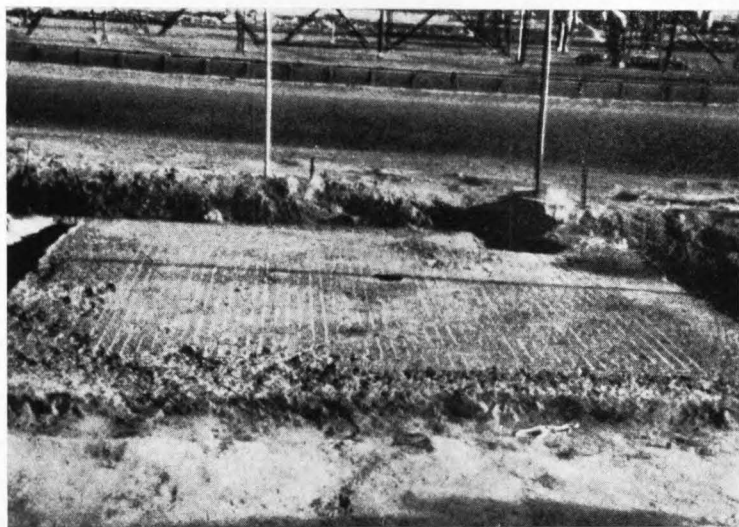
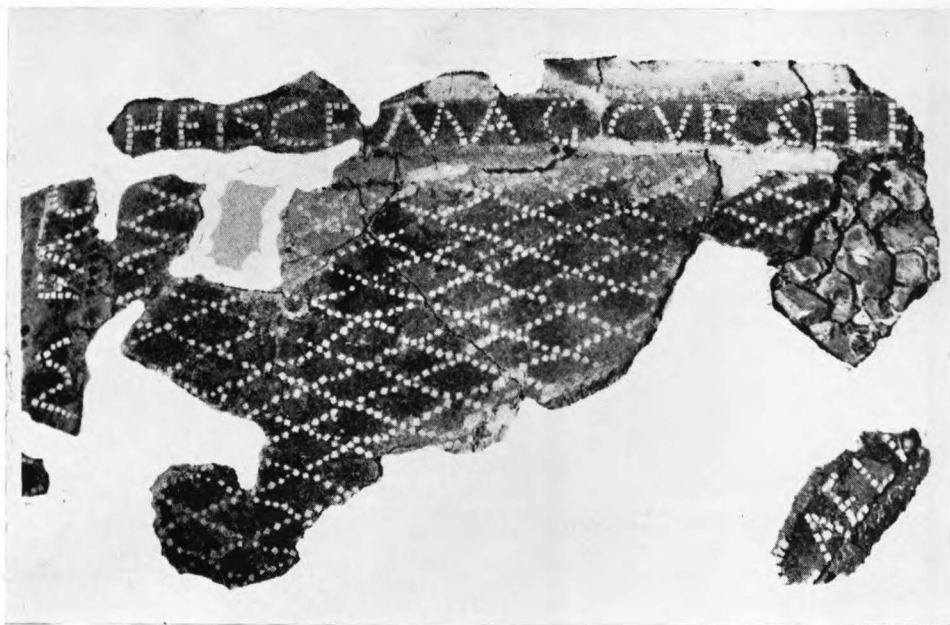




N.º 7: Calle del Duque.



1, n.º 8; Faro del Estacio; 2, n.º 9; Molinete.



1, n.º 10: Loma de Herrerías (Mazarrón); 2, n.º 12: Villa del Rihuete.



1, n.º 13: Villa del Rihuete; 2, n.º 14: Villa de Rihuete.